

# La Caricatura

## REDACCION

DIRECTOR.—Bueno Cordero, (D. J.)  
REDACTORES.—ARTÍSTICOS: Nava-  
rro de Vera, (D. H.)—Bedmar, (D. A.)—  
Fernandez Navarro, (D. A.)

LITERARIOS: Felices Andujar, (D. C.)  
—Gil de Aincildogui, (D. F.)—Fernan-  
dez Navarro, (D. A.)

COLABORADORES.—Rubio, (D. A.)  
—Burgos Tamarit, (D. J.)—Estevan,  
(D. D.)—Burgos Tamarit, (D. J.)—Aqui-  
no, (D. F.)—Gimenez Aquino, (D. M.)—Ra-  
mos Oller, (D. A.)—Taramelli, (D. M.)—  
Blasco Segado, (D. R.)—García Cirre, (D.  
J.)—Pradal, (D. G.)—Madrid, (D. S.)

## LA SEMANA

¡Y me quejaba en mi *Prólogo* de fal-  
ta de novedades!

¡Pues apenas si han caído algunas  
sobre nosotros!

La llegada del "*Etruria*," con tan  
distinguida y galante oficialidad; la inau-  
guración de los festejos de la *Sociedad  
Artística Almeriense*; el baile del *Casino*;  
la aparición de "*LA CARICATURA*".....  
¡Pues apenas!

No necesito esforzarme para conven-  
cer á mis lectores que el último ha sido  
el acontecimiento de más importancia.

Pero, pese á mi modestia, ni han tem-  
blado las esferas, ni se ha hundido el  
Palacio Episcopal.... porque ya lo están  
derribando.

¡Parece mentira! ¿No es cierto?

¡Que hermoso aspecto presentaba el  
domingo la cubierta del "*Etruria*." ¡Qué  
de muchachas guapas, y qué de hom-  
bres... feos!

Dicho sea con perdon de ellos.

Pues ¿y la velada del Principal?

La concurrencia, distinguida; un ra-  
milleto de mujeres hermosísimas en la  
sala, y en la escena, dos inteligentes afi-  
cionadas, Matilde y Carmen Mora, lu-  
ciendo las galanuras de su talento, el  
donaire de sus cuerpos, la belleza de sus  
caras.....

¡Caramba, y cómo me he entusiasma-  
do! De esta hecha, siento plaza de *Mon-  
te-Cristo*. ¡Qué pluma más bien cortada  
la mía!.... (¡Como que es de ave y he es-  
trenado una navajita....!)

Pues, como iba diciendo: ¡vaya una  
fiesta la del Principal!

¡Y vaya unas iniciativas las del Pre-  
sidente de esa Sociedad, tan bien secun-  
dadas por el de su Sección de Declama-  
ción!

Pero ¿qué hubiera sido de ellas, si  
no contáran con ese núcleo de distin-  
guidos aficionados, que hicieron las deli-  
cias del público?

¡Polvo, nada!

Aunque bien mirado, yo creo que el  
polvo ya es algo. Pero, ¿que quieren us-  
tedes!

¡La fuerza de la comparación!.....

Pues ¿y la velada literaria que nos  
sirvieron con toda su salsa?

¡Si aquello fué el acabóse!  
¡Baste decir que la mayoría de  
los que tomaron parte en ella, son re-  
dactores de "*LA CARICATURA*"!

Y como mi modestia no me permite  
decir más de ellos, tributaré un entu-  
siasta aplauso, pero en serio, tanto á es-  
tos, como á los que no son de casa.

¡Y tutti contenti!

Del baile del Casino, poco puedo ha-  
blar á ustedes porque no asistí.

Pero si digo que estuvo brillante,  
como todas las fiestas que dá tan rumbo-  
sa Sociedad y que tanto almerienses co-  
mo italianos, en cuyo honor se daba la  
fiesta fueron muy obsequiados ¿á que no  
me desmiente nadie?

¡Si digo yo unas verdades!

¡Ni Pero Grullo!

Vasco de Gama.

## COSAS

No me extraña, no señor,  
que tenga Inés un divieso  
junto al labio superior,  
ni á nadie le extraña eso;  
pero, lo que sí me choca  
es que á su adorado Andrés,  
le ha salido como á Inés  
otro divieso en la boca.

El señor Andrés Monzón  
cuantas veces va al frontón  
de pelotas toma notas;  
le critican su afición,  
pero él dice con razón  
que le tiran las pelotas.

Hizo Casto relación  
de sus culpas á un prelado,  
pero éste, un poco irritado  
dijo:—no hay absolución;  
has pecado sin piedad;—  
y contestó el infeliz  
—¡Por eso! ¡Qué iniquidad!  
¡Si yo pequé con Piedad!  
¡Si señor; con Piedad Ruiz!

A. Fernandez Navarro.

## ANTES Y AHORA

Es día de fiesta ¡qué gozol  
la gente llena las calles  
y cruzan hombres armados  
y acuden de todas partes  
matronas abigarradas  
y doncellas y galanes.

Las anchas puertas del circo  
pausadamente se abren,  
y al aire flotan banderas  
y flotan mantos al aire.

¡A la lid! ¡á la lid! gritan  
voces que del pueblo salen,  
y altivo, cruza la arena  
retando á fiero combate,  
musculoso gladiador  
en cuyas miradas arde  
la llama devoradora  
de mil distintos afanes.

Es Amicio; es el celoso,

de la bella Julia amante,  
que el anillo de patricio  
quiere disputar á Etacles,  
el cual acude esgrimiendo  
su limpio acero tajante.

Ya están en guardia esperando  
que el César aviso mande;  
ya se chocan sus miradas  
y se resecan sus fáuces.

Flota un pañuelo, se escuchan  
dos juramentos iguales  
y hay en la arena del circo  
dos corazones que laten,  
dos cuerpos que se confunden...  
se oye un grito y corre sangre.

Rodó Amicio; Etacles fija  
su vista en Julia un instante,  
el César lanza el anillo  
y el pueblo entusiasta aplaude.

¡A los toros! ¡á los toros!  
¡que hay competencia esta tarde;  
que van á acudir al circo  
chicas mil de estrechos talles,  
de mucha sal en los lábios  
y arrogancia en los andares!

Ya asoman los matadores  
luciendo sus ricos trajes  
multicolores que adornan  
lentejuelas y alamares.

Ya cruzan garridas mozas  
y poco á poco llenándose  
vá la plaza ¡Qué entusiasmo,  
y que alegría más grande!

Suena el clarín: un berrendo  
como una centella sale;  
vuélvenle loco las capas,  
siente en los rubios dos pares  
y llámale á muerte un diestro  
que cita en corto con arte.

Muje el toro, arranca y... coje;  
se oye un grito, corre sangre,  
y sobre entrañas deshechas  
de muertos caballos yace  
pálido el diestro; está herido.

Bulle la gente un instante;  
salta el puntillero, clava  
firme el hierro, el toro cae,  
el presidente hace señas  
y el público en masa aplaude.

Solo un rumor que se escucha  
por las plazas y las calles  
dice á algunos; Roma vive;  
vedla en los circos mostrarse.

¡Lastima no exista un César  
que el dorado anillo lance!

Ramón Blasco Segado.

## ¡OH, LA ORATORIA!

Cierto orador terminó  
una introducción muy seria  
con que un discurso empezó,  
y haciendo pausa exclamó:  
"Ahora, entremos en materia."

Y un célebre cirujano  
que allí estaba, dijo así:  
—¿Va á entrar en materia, hermano?  
¡Eso dijo un bisturí  
al ir á sajar un grano!

F. Gil de Aincildogui.